

Venezuela vive también en futuro

Elite, 1.440. zk., 1953-05-09.

Con sus adelantos, sus comodidades, la era que nos toca vivir es la más insegura y la más mutable de cuantas ha vivido la humanidad. Los adelantos técnicos y científicos han revolucionado la máquina y la medicina. Hay un ahorro de esfuerzo y mejores garantías de asistencia médica para el hombre. Pero esos cambios han creado otros de estructura social, de salud y economía que andan en pos de soluciones nuevas. Estamos aún muy lejos de llegar a la era de la seguridad.

El campesino de hace un siglo viajaba a pie, a lomo de bestia o en carreta. Los medios de transporte y de trabajo eran desesperadamente lentos, pero más seguros. Sería curioso comparar estadísticas mundiales de accidentes de tráfico de hace un siglo con los de hoy. Pero no queremos ni podemos renunciar al progreso. Lo que nos interesa es solucionar nuestros problemas de hoy manteniendo sus ventajas. Esa es la carrera de la medicina frente a la creciente ola de enfermedades físicas y mentales que se han derivado del uso de la máquina y las condiciones modernas de vida. Esa es la carrera de los médicos de seguro social y privado frente a las crecientes eventualidades de crisis económica, de accidentes, de riesgos que diariamente confrontan los múltiples aspectos de nuestras seguridades económicas, conseguidos a fuerza de mucho trabajo.

* * *

En términos simples, el seguro contra la enfermedad, las calamidades de tipo epidémico, la pérdida de cosechas, los siniestros, los más generalizados en todas las épocas, ha existido siempre. El hombre de *La República* de Platón es el símbolo del ciudadano que empieza a agruparse para buscar la forma de establecer una defensa común de alimentos e intereses frente a las adversidades. Aún hoy funcionan en muchas partes entidades de socorros mutuos, de seguro mutuo, que persiguen el objeto de socorrer al enfermo, al que ha perdido su casa por un incendio, una inundación, al que ha perdido su ganado en una epidemia, con la aportación de los demás miembros de la comunidad. La creación de estas entidades ha respondido en todo tiempo a una necesidad instintiva de defensa frente a las eventualidades adversas.

Hoy, las características psicológicas, de economía, de estructura social que vivimos, ha hecho que la organización de esas mismas entidades difieran en método. Aunque el objeto sea el mismo. Las empresas de Seguro vienen a llenar hoy los mismos objetivos que aquellas mutualidades hace cientos de años.

La popularización del Seguro en su forma actual es lento en nuestro país. La creación de una conciencia nueva es siempre difícil. Los cambios en la economía, la estructura social, los adelantos mecánicos que han creado esta necesidad del Seguro han sido tan bruscos, que el hombre necesita de un tiempo de adaptación. El hijo o el nieto

del que viajaba en carreta reza fervorosamente antes de montar por primera vez en el avión, y sigue rezando durante el viaje. Y el avión constituye hoy uno de los medios más seguros de transporte. Ese prejuicio contra los métodos modernos de Seguros responde un poco a la misma fuerza de inercia atávica. Pero el seguro, como el avión, va popularizándose rápidamente. Estos últimos 20 o 30 años han sido de un crecimiento vertiginoso en el mundo entero. En algunos países, como los EE.UU. o Suiza, por ejemplo, no se concibe la compra de una casa o un carro sin su correspondiente póliza de seguro. Ni un viaje por avión, ni la "aventura" de vivir sin una póliza que resguarde intereses vitales.

* * *

Estas alteraciones y cambios de la estructura económica se iniciaron en Venezuela con la explotación del petróleo. La tradicional economía agraria del país, mantenía un ritmo más conservador y uniforme. Como señala el Dr. Arellano Moreno, Asesor Técnico de la CAV en un documentado artículo publicado en el "West-East Insurance Monitor", el Fisco venezolano era tan pobre antes de iniciarse la vida petrolera, que se veía obligado a hipotecarse periódicamente a los prestamistas extranjeros quienes amenazaban seriamente al país en cuanto se veía imposibilitado de cumplir con sus obligaciones. Con un presupuesto reducido, el país vivía un ritmo más pobre, pero más uniforme. Las cautelosas transacciones estaban menos sujetas a riesgos.

La primera compañía de Seguros fué establecida en Venezuela el año 1886. La Compañía Anónima de Seguros Marítimos de Maracaibo, ceñía sus actividades a amparar los riesgos marítimos a que se exponía el corto volumen de mercancías intercambiables que regulaban la vida comercial del país.

Los ingresos fiscales del año 1938 sumaron poco más de 340 millones de bolívares. En 1951 alcanzaron los 2.263 millones. Este aumento de más de seis veces en 13 años pautan un cambio radical de la economía venezolana. Como dice el Dr. Arellano Moreno, el problema venezolano viene a reducirse ahora a pensar en qué se van a invertir las fabulosas cantidades de que dispone el Tesoro Nacional, mientras que los demás países del continente se enfrenta a otro inverso de hallar recursos fiscales para atender a los gastos públicos.

Este cambio brusco y sin precedentes creó problemas de estructuración económica y social de enormes alcances. El comercio y la industria iniciaron durante este lapso un movimiento de vitalidad y ritmo verdaderamente fantásticos.

Entre las partes estructurales de la vida venezolana afectadas por este rápido proceso de transformaciones está en lugar prominente la que corresponde a un tipo de garantía en las transacciones cada vez más importantes, a un respaldo de las aventuras económicas, a la prevención de siniestros. Iniciada la aventura económica, nace el sentido del riesgo. Para aventurarse a una inversión, para crear una obra trascendente, se requiere cada vez más la garantía de que ese esfuerzo no va a malograrse entero por un accidente fortuito, como un incendio, las averías o el hundimiento de un barco. Sin esta garantía el movimiento industrial y comercial estaría sujeto a muchas prevenciones y no cumpliría su objeto de progreso.

Las mancomunidades no podrían cumplir este objeto. El tecnicismo necesario, la organización que requiere una empresa de esta envergadura, la utilización de otras experiencias y la necesidad de personal altamente especializado para rendir un servicio eficaz, hacen que las compañías de seguros constituyan un engranaje indispensable en el movimiento comercial y aún puramente social de la vida moderna. Y al ritmo de la construcción de fábricas, de edificios, de puentes que marcan el pulso del crecimiento venezolano nacen las compañías de seguros en Venezuela.

* * *

Casi no existían en Venezuela a fines del siglo pasado, cuando en algunos países, su experiencia era hasta centenaria. Por esto el proceso de su instalación y afianzamiento tuvo que ser lento y precavido. Hoy goza, sin embargo, de un prestigio indiscutible. La conciencia del Seguro va adentrándose con paso firme en las diferentes esferas de la vida nacional.

Para 1936, Venezuela contaba con cinco empresas dedicadas legalmente a las actividades de Seguro. De ellas, tres eran nacionales. En 1940 eran 10. En 1950 sumaban 28. De ellas, 10 eran nacionales y 18 extranjeras: siete norteamericanas, cinco inglesas, tres canadienses, una suiza y dos holandesas.

Este aumento, medido en cifras de primas cobradas, va de dos millones de bolívares en 1935 a 84 millones en 1951. Este aumento de 82 millones corresponde a los siguientes ramos del Seguro: 39 millones al Seguro de Vida, 15 millones al seguro contra incendios, 9 millones contra riesgos de transporte marítimo, 11 millones a otros varios.

* * *

El capítulo que corresponde al Seguro de Vida, merece una mención aparte. Tanto por el descomunal crecimiento que ha experimentado en Venezuela en un lapsus tan corto como por los trascendentales fines sociales que viene a cumplir en la estructura social moderna. Las razones son complementarias, desde luego.

A ese ritmo de la prosperidad económica, del disfrute de mayores comodidades, de una vida privada más holgada van naciendo también otras necesidades de resguardar intereses, de prevenir accidentes, de asegurar la continuación de las comodidades que se disfrutaban en época de bonanza económica. La economía del que no llega a cubrir sus necesidades más elementales consiste en tan sencilla y tan difícil medida de dedicarse al esfuerzo de ganar más y consumir menos. Nace así un sentido de ahorro indigente y triste. El sentido de ahorro positivo, de prevención de reveses, de garantía de unos menos indispensables de vida, nace de la sensatez de quien puede crearla mediante el esfuerzo de un pequeño ahorro que prevenga de contingencias adversas su salud, su vida y la de sus familiares, que constituye la prolongación de la de uno mismo.

Ese sentido existe arraigado en Venezuela, a pesar de habersele tildado muchas veces de improvisarlo todo, de carecer de un sentido del mañana, de vivir al día. Estas cifras son signo elocuente del proceso educativo, cultural y de responsabilidad social que viene realizándose con rapidez vertiginosa en el país.

Estas medidas de auto-defensa de los asegurados envuelve promisoras manifestaciones de un sentido de protección, ahorro y asistencia social que va fortaleciendo los cimientos de una estructuración social cada vez más firme, de incalculable trascendencia para el futuro de gran país que espera a Venezuela.

La primera compañía de Seguros de Vida fundada en Venezuela fué *La Previsora*, en 1914, fusionándose con la compañía de seguros comerciales *La Venezolana*, fundada en 1893. En 1930 se fusionó con *La Fénix*, establecida cuatro años antes. En 1932 se establecía *La Prudencia*, que tuvo que liquidar en 1935, traspasando su cartera a la compañía *Avila*, entidad de gran prestigio en la actualidad.

Estos fueron los pioneros del seguro de vida en Venezuela. Las circunstancias de economía y la inherente a las dificultades de toda obra nueva de captación y de siembra de conceptos nuevos de ahorro y previsión, fueron obstáculos difíciles en esta primera etapa de trabajo.

Según un reciente artículo del Dr. Erich Michalup, actuario de *La Previsora* y Profesor de la Universidad Central, el número de compañías dedicadas al Seguro de Vida asciende a 11, de las que siete son nacionales, y otras compañías están estudiando la conveniencia de incluir también este ramo en su campo de actividades.

Aún sigue creciendo en forma rápida la difusión de este método de ahorro y previsión que ha tenido una aceptación universal por su practicismo, sus ventajas. Hoy, que la máquina y el peculiar medio social que ha creado su desarrollo ha obligado al hombre a una dependencia de un futuro lleno de incertidumbres y de la brusquedad de los acontecimientos, cumple la misma función de seguro mutuo que ya en la antigua Grecia correspondía a la asociación *Eranoi*, de estructuración mutualista. Sólo que ciñéndose a las nuevas situaciones, afrontando otros problemas. Pero la necesidad de asegurar una continuidad previsora ha movido al hombre a crear los organismos tendientes a procurársela en todos los tiempos.

Como la utilización de otros servicios, tales como los oficiales de seguro social, el de hospitales públicos y otros asistenciales y de ahorro, esta labor de crear la conciencia del seguro privado necesita de una campaña divulgativa. La suspicacia del hombre acepta con mucha lentitud procedimientos nuevos de asistencia y previsión. Sobre todo si tiene que costearlos. Y aún más si, como en el Seguro de Vida, empieza a desembolsar sin recibir en cambio más que un "papel", aunque constituya una garantía de que ese dinero seguirá siendo suyo y le pone a salvo de muchos imponderables en momentos en que lo necesite. Porque ese seguro tiene múltiples aplicaciones. El hombre reacciona con precaución cuando ofrecen sólo un documento a cambio de su dinero. Y esta es la dificultad principal que tiene que vencer el agente de Seguros.

* * *

El aspecto de valor divulgativo más importante es seguramente aquél que se refiere a la garantía que ofrece una compañía de seguros. Solamente pueden operar en Venezuela aquella inscritas en el registro del Ministerio de Fomento. Esto supone un depósito suficiente para responder ante el asegurado de cualquier contingencia adversa. El dinero depositado en una compañía de Seguros está seguro de verdad. Para asegurar su propia

vida, las compañías suscriben pólizas de reaseguro que garantizan las pólizas expedidas por ellas. Se trata de algo así como si las compañías se aseguraran a su vez.

Hay diversos tipos de seguros, cubriendo diferentes riesgos, desde un siniestro hasta una enfermedad. *La Seguridad* inició el año 1952 el seguro contra la poliomielitis. Y esta importante entidad y la C.A. de Seguros Marítimos del Zulia están trabajando en la actualidad el seguro de hospitalización.

* * *

Las empresas de seguros tienen también su asociación, fundada con el fin de proteger el prestigio y responsabilidad de sus actividades y la defensa de intereses comunes a las empresas del ramo.

Después de una vida corta de la Asociación Venezolana de Actuarios, se constituyó en 1949 el Instituto Científico del Seguro. En el curso de una labor meritoria, ha publicado tres ediciones de la revista *Riesgos y Economía*.

Con ocasión de la celebración del "Día Continental del Seguro", en recuerdo de la primera reunión de los delegados de Empresas Privadas de Seguros celebrada en New York en 1946, los días 11, 12 y 13 de mayo se llevarán a cabo en Caracas los actos de la Primera Convención Venezolana de Seguros, con elección de mesa directiva, instalación de los comités respectivos y una asamblea general en el Club Venezuela.

Esta organización de trabajos ha estado a cargo de la Cámara de Aseguradores de Venezuela, el nuevo organismo que asegura la continuación con mayores proyecciones, a las entidades similares que le han precedido.